

FAMSI © 2007: Danny Zborover

El Proyecto de Arqueología Histórica de La Chontalpa, Oaxaca

Traducido del Inglés por Eduardo Williams



Año de Investigación: 2005

Cultura: Chontal

Cronología: Postclásico tardío y Colonial temprano

Ubicación: Tierras altas de la Chontalpa, Oaxaca, México

Sitio: Santa María Zapotitlan

Tabla de Contenidos

[Resumen](#)

[Abstract](#)

[Introducción](#)

[Marco metodológico](#)

[La Prospección Arqueológica](#)

[Las Excavaciones](#)

[Análisis de Artefactos y Etnoarqueología](#)

[Los Documentos Históricos](#)

[El Conocimiento Oral](#)

[Temas y Problemas de la Arqueología Histórica de la Chontalpa](#)

[Arqueología Histórica Pública](#)

[Agradecimientos](#)

[Lista de Figuras](#)

[Referencias Citadas](#)

Resumen

El Proyecto de Arqueología Histórica de La Chontalpa (PAHC), *Chontalpa Historical Archaeology Project* (C.H.A.P.), está estudiando las esferas indígenas de interacción en las tierras altas de la Chontalpa en Oaxaca, México. Durante los últimos cuatro años

este proyecto interdisciplinario estuvo obteniendo datos de los ricos registros arqueológicos, históricos y etnográficos de la región, a la vez intentando tender un puente entre estas disciplinas a través de un esfuerzo de colaboración y de una metodología integradora basada en el paradigma de la "arqueología histórica". La obtención y el análisis de información se enfocaron principalmente en los periodos Postclásico tardío y Colonial temprano, centrándose en las correlaciones potenciales entre estos tres conjuntos de datos, a la vez que se observaron tanto las idiosincrasias chontales como las conexiones externas. Las comunidades chontales anfitrionas están participando de manera activa en las actividades del proyecto y en la diseminación de la información.

Abstract

The Chontalpa Historical Archaeology Project (C.H.A.P.) is studying indigenous interaction spheres in the Chontal highlands of Oaxaca, México. For the last four years this interdisciplinary project was drawing from the rich archaeological, historical, and ethnographic records of the region, while attempting to bridge these disciplinary gaps through collaborative efforts and an integrative methodology based on the paradigm of 'historical archaeology'. By focusing primarily on the Late Postclassic and Early Colonial periods, data collection and analysis are focusing on potential correlations between these three data sets, while looking at both Chontal idiosyncrasy as well as external connections. The Chontal host communities are actively participating in the project's activities and data dissemination.

Entregado el 4 de julio del 2006 por:

Danny Zborover

Departamento de Arqueología

Universidad de Calgary, Canadá

dazborov@hotmail.com

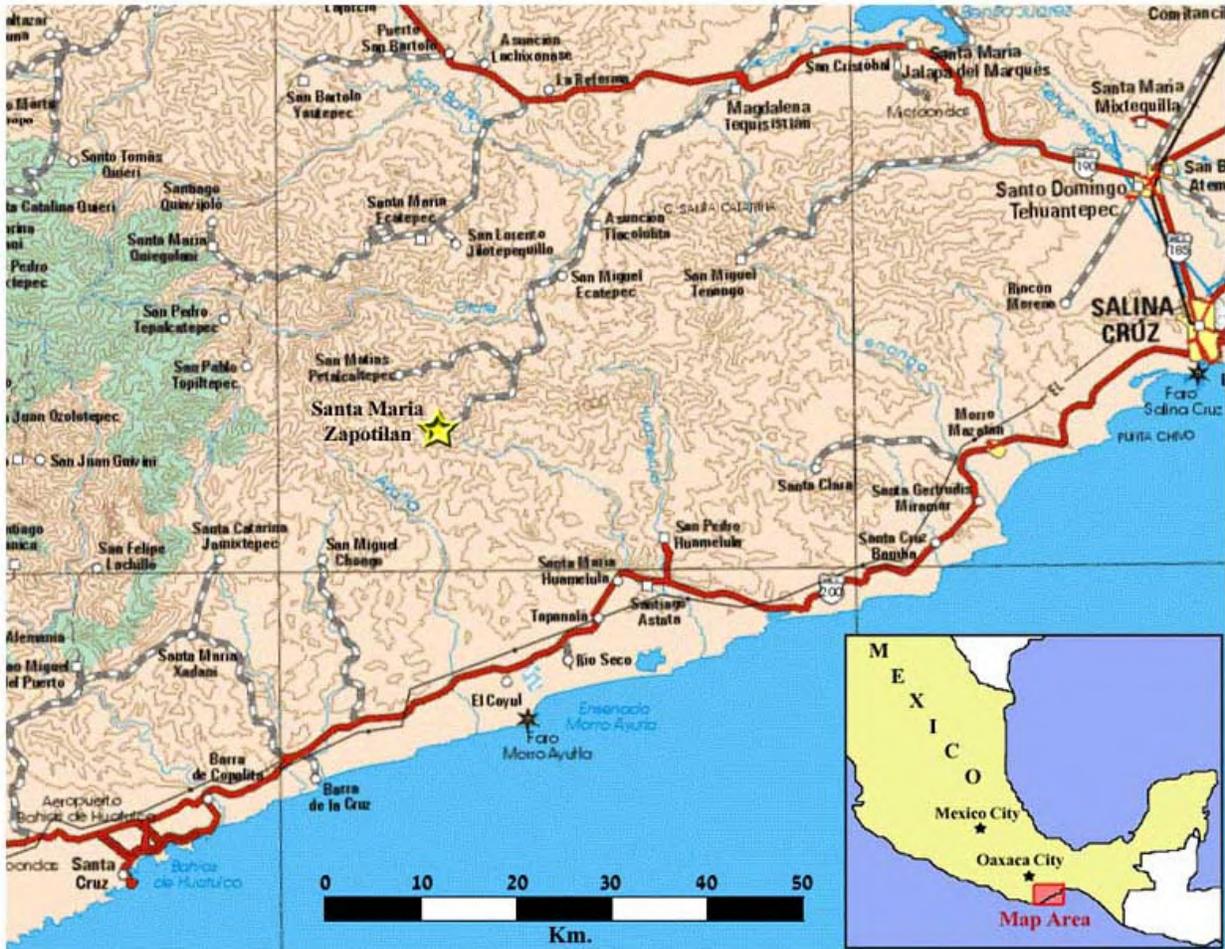


Figura 1. Mapa de las tierras altas de la Chontalpa, con la ubicación de Santa María Zapotitlan.

Introducción

Los chontales son uno de 14 grupos étnicos en el actual estado de Oaxaca. Incluyen principalmente dos grupos dialectales (de la costa y de las tierras altas). En las tierras altas hay alrededor de 3,600 habitantes que viven en 25 aldeas, la mayoría son comunidades concentradas restringidas a pequeños valles y laderas de montañas. Aunque el grupo de la costa ha sido en gran medida aculturado, el de tierras altas se considera uno de los grupos geográficamente más aislados de México, un hecho que ha permitido la supervivencia *in situ* de varios importantes documentos históricos, así como muchas tradiciones orales ancestrales y costumbres indígenas (Carrasco 1960; Oseguera 2003; Turner 1973; Zborover 2002, s.f.a). Este escenario aparentemente conservador, sin embargo, está cambiando rápidamente.

Como ya quedó demostrado por estudios previos de los documentos históricos pertenecientes a esta área,¹ los chontales de tierras altas interactuaron desde por lo menos el Postclásico tardío con los grupos indígenas mejor conocidos como los aztecas, los zapotecos, los mixtecos, los pochutecos y probablemente también los huaves. Al mismo tiempo, todavía tenemos poca información confiable sobre los orígenes de los propios chontales, sus posteriores migraciones, y finalmente su asentamiento antes de la conquista española. Esta ambigüedad se acentúa por el hecho de que su dialecto está aislado desde el punto de vista lingüístico, sin relación con ninguna otra lengua mesoamericana.² Mientras que los trabajos arqueológicos en la más accesible costa iniciaron hace más de tres décadas (Brockington *et al.* 1974; Kroefges 2001, 2004, s.f.), las tierras altas de la Chontalpa siguieron en gran medida sin explorarse, aunque los sitios arqueológicos han sido visitados y reportados por algún tiempo.³ Siguiendo el argumento de los lingüistas de que el dialecto de las tierras altas es prototípico del de la costa (Turner y Turner 1971; Waterhouse 1962) y las hipotéticas rutas de migración desde el norte (Brockington *et al.* 1974; Kroefges 2004), es probable que la clave de la identidad chontal y de su presencia en Oaxaca esté en la región de las tierras altas.

Marco Metodológico

Tomando en cuenta la riqueza de tipos de evidencia disponibles en esta región, un objetivo principal de investigación para este proyecto ha sido desarrollar una metodología para integrar los conjuntos de información arqueológica, histórica y etnográfica de manera mutuamente interdependiente y complementaria. Este enfoque fue iniciado por Ronald Spores y otros durante la década de 1960, y en años recientes ha habido un creciente número de enfoques arqueológicos con orientación histórica. Entre los más metódicos están los de Byland y Pohl (1994; Pohl 2004); de Smith (1992, 1993) y varios proyectos surgidos de la Facultad de Arqueología de la Universidad de Leiden (v. gr. Jansen 1998). Al ir más allá de las fuentes coloniales europeas, estos estudios examinaron los documentos indígenas producidos tanto antes como después de la conquista española, tomando en cuenta los manuscritos pictóricos junto con los alfabéticos como fuentes de información histórica igualmente válidas. Construyendo sobre estos ejemplos y basándose en el paradigma de la "arqueología histórica" (especialmente como se practica en la escuela europea, v. gr. Andrén 1998), el autor

¹ Más notorio es el *Lienzo de Tecciztlan y Tequatepec*, un ejemplo de propaganda pictográfica histórica creado con el fin de formar alianzas políticas supra-étnicas y controlar los recursos económicos de la Chontalpa (para detalles ver a Kroefges 1998 y Zborover 2002, 2003a, 2005, s.f.b).

² Como ya han señalado varios autores, el término "chontal" se deriva de una palabra náhuatl que significa "extranjero", aunque el chontal de Oaxaca no está relacionado lingüísticamente con ningún otro grupo chontal. Para una discusión más completa de la lengua chontal, ver a O'Connor (s.f.); Turner y Turner (1971) y Waterhouse (1962).

³ Martínez Grácida ya había reportado en 1910 sobre varios sitios de tierras altas, aunque sin muchos detalles. En marzo del 2000 el arqueólogo del INAH Roberto Zárate Morán visitó un sitio de cueva cerca de la aldea de San Juan Alotepec; este sitio no ha sido publicado todavía y sigue en espera de más exploraciones.

ha estado experimentando sobre un marco metodológico que intenta obtener perspectivas que de otra manera no estarían disponibles si trabajáramos con una sola disciplina. Este enfoque integrador no supone que algún conjunto de datos sea inherentemente más confiable que los demás, sino más bien considera las relativas fuerzas y debilidades de cada uno; de esa manera intenta comparar varios tipos similares de información de manera complementaria. No obstante, no estamos simplemente interesados en la evidencia confirmadora (o sea cuando los datos de un grupo coinciden con los de otros), sino también en cómo y por qué los datos pueden contradecirse mutuamente. En este último caso, en vez de descartar cualquier dato contradictorio simplemente como "equivocado", tratamos de ajustar nuestros métodos para explicar y entender tales discrepancias. Aunque los diversos recursos hacen de la Chontalpa de Oaxaca un área particularmente apropiada para experimentar y mejorar esta metodología, esta región no es única en este sentido. Esperamos que este enfoque sistemático eventualmente pueda aplicarse a otras regiones de Mesoamérica.

En términos generales, pudimos seguir cuatro niveles de integración entre los conjuntos de información arqueológica, documental y oral: (1) encontrar y explicar la localización de sitios; (2) definir las relaciones sociopolíticas y económicas entre los sitios; (3) definir la interacción entre sistemas políticos; (4) identificar las manifestaciones materiales de las narrativas históricas. De acuerdo con la naturaleza de la documentación histórica conocida hasta ahora y del enfoque temporal para la obtención de la información y la reconstrucción, nos enfocamos sobre los periodos Postclásico tardío y Colonial temprano, con un intento adicional de identificar la llegada inicial de los chontales a las tierras altas. Al mismo tiempo, dado que la documentación disponible no sólo nos da la perspectiva colonial europea, sino también los puntos de vista y asuntos internos indígenas (antes y después de la conquista española), en el contexto del PAHC las inferencias históricas no se limitaron a las interacciones entre europeos e indígenas (como sucede comúnmente en la "arqueología histórica" norteamericana y mexicana). Por lo tanto, nosotros nos enfocamos principalmente sobre cuatro "esferas de interacción" indígenas: *cacique-cabecera*; *cabecera-sujeto*; *cacicazgo-cacicazgo* e indígena-europea, como se identificaron previamente por Zborover (2002, s.f.a). De esta manera pudimos sopesar las perspectivas tanto ética como émica, y acercarnos a una más completa reconstrucción de este periodo de transición en la historia de Mesoamérica, tan lleno de acontecimientos. Naturalmente, las fuentes (etno)históricas indígenas fueron tratadas como cualquier otro registro histórico, aplicando el método histórico de "crítica de las fuentes" de manera tanto interna como externa (Howell y Prevenier 2001; Zborover 2003b, s.f.a). Esto asegura todavía más que nosotros no aceptamos ningún enunciado histórico en las fuentes por sí mismo, sino que aplicamos la agencia para entender el contexto primario de la creación de la fuente.

La Prospección Arqueológica

Más que un intento de "llenar un hueco" en el mapa arqueológico de México, el aspecto arqueológico del proyecto fue diseñado después de que el análisis documental había

mostrado que el área de estudio es prolífica en términos históricos y muy apropiada para ulteriores investigaciones. Siguiendo el paradigma del proyecto de "arqueología histórica", se prefirió un enfoque deliberado más que la cobertura total, al enfocarnos en aquellos sitios que se documentaron en las fuentes históricas. Aunque aparentemente este es un papel subsidiario para la arqueología, por el momento esta también ha sido la principal unidad de análisis para el PAHC, siguiendo los intereses y entrenamiento del autor. Esperamos que la futura colaboración con historiadores, etnólogos y otros especialistas ampliará aún más el perfil interdisciplinario del proyecto.



Figura 2. Constantino Martínez realizando cortes transversales y sosteniendo la cinta métrica durante la prospección y mapeo de Cerro Zapote; nótese el característico muro de piedra bajo en el fondo y la gruesa vegetación que crece en el sitio.

El principal propósito de la prospección fue obtener tanta información como fuera posible en cuanto a la variabilidad dentro y entre los sitios, a fin de identificar los candidatos más idóneos para una exploración más detallada. En esta etapa fueron muy útiles los datos relacionados con preguntas sobre la cronología, aunque otros datos potenciales sobre los sitios incluyeron función, estatus, afiliación política y étnica, etc. De una u otra manera, todas estas categorías podrían relacionarse con la información adquirida a través de fuentes documentales y orales, como conjuntos de información ya sea corroborativa, complementaria o contradictoria. La prospección se llevó a cabo en dos temporadas de campo consecutivas (junio–agosto de 2005 y febrero–mayo de 2006), lo cual nos permitió trabajar tanto en época de lluvias como de secas respectivamente. Lo anterior resultó ser necesario e ideal, considerando los parámetros ambientales de esta región, ya que la realización de mapas de sitios solamente fue posible en la época de secas a causa del espeso follaje de la maleza, mientras que la recolección de superficie fue más eficiente al realizarse en milpas que se habían preparado para sembrarse durante la época de secas. Ocasionalmente tuvimos que realizar cortes transversales al azar para identificar de mejor manera los límites y rasgos de los sitios ([Figura 2](#), arriba).



Figura 3. La aldea de Santa María Zapotitlan vista desde el este. El cerro a la izquierda es Cerro Quebrantahueso, mientras que el de la derecha es Cerro Maguey. Se encontraron sitios arqueológicos en ambos cerros y dentro de la aldea.

Durante los previos años pudimos trabajar en varias aldeas chontales de la región y recabar extensivamente información arqueológica e histórica de las tierras altas chontales. Después del análisis de estos datos, durante las dos últimas temporadas de campo decidimos enfocar el proyecto en la aldea chontal de Santa María Zapotitlan ([Figura 1](#) y [Figura 3](#), arriba), a la que se hace referencia en varios de los más importantes documentos pictóricos y alfabéticos de la región: el *Lienzo de Tecciztlan y Tequatepec* (LTT); el *Manuscrito de Zapotitlan* (MZ); el *Lienzo de Jilotepequillo* (LJ), el *Manuscrito de Jilotepequillo* (MJ) y los *Títulos Primordiales de Chontecomatlan* (TC). Aunque en tres de estos documentos (MZ, MJ y TC) se menciona a Zapotitlan como lugar de origen para el pueblo chontal, en otros (LTT, MZ, LJ y tal vez MJ) se hace referencia a este sitio como lugar importante involucrado en la intervención de los aztecas en la región. Además, Zapotitlan aparece en el LTT como uno de cuatro pueblos chontales sujetos, que pagaban tributo a una poderosa cabecera durante el siglo XVI ([Figura 4](#), abajo).



Figura 4. Zapotitlan (o Cerro Zapote) en los documentos pictográficos coloniales. En el Lienzo de Jilotepequillo (izquierda) el emperador Motecuhzoma está de pie junto a Zapotitlan. En el Lienzo de Tecciztlan y Tequatepec (derecha) Zapotitlan se divide en cinco barrios, con su gobernante chontal sentado arriba.

En total se realizó la prospección de diez sitios arqueológicos adyacentes en un área de unos 4 km²: Cerro Venado, Loma Pastle, Cerro Quebrantahueso, Portillo Tortuga, Cerro Culebra, Cerro Zapote, Cerro Chile, Cerro Estivo, Cerro Pastle y finalmente la

actual aldea de Zapotitlan.⁴ (Figura 5, abajo). El proceso de detección se basó en informantes locales que nos dirigieron hacia donde se encontraban ocasionalmente "tepalcates" (fragmentos de cerámica), y en una prospección oportunista de crestas, cimas de cerros y otras potenciales localidades con actividad humana. Un sitio individual se definió cuando su distribución de artefactos estaba espacialmente separada de otros sitios por una distancia de 100 m o más de terreno baldío (por lo que pudo precisarse en vista de los parámetros naturales). Los límites de los sitios se registraron usando un GPS marca Garmin eTrex Vista, indicándose las localizaciones en mapas del INEGI (1:50,000).

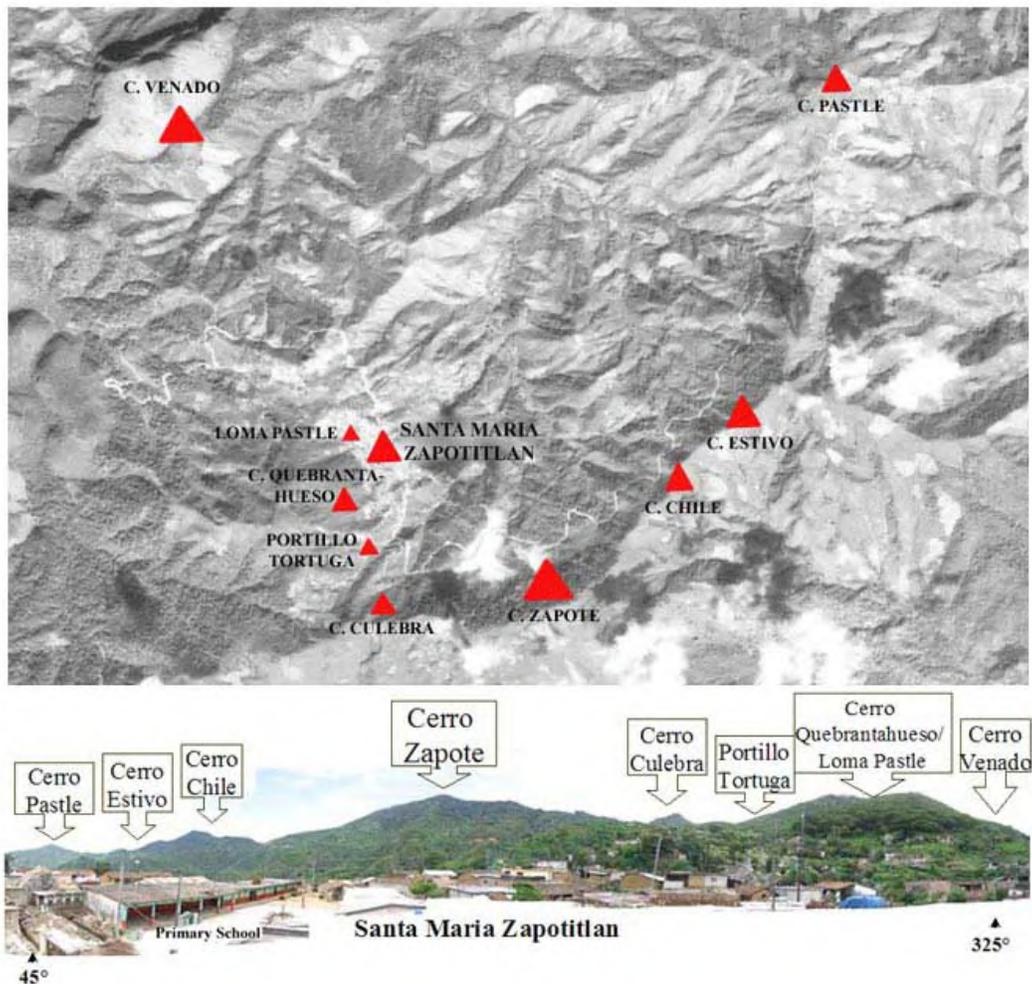


Figura 5. Sitios arqueológicos en y alrededor de Santa María Zapotitlan. En la perspectiva aérea (arriba) el tamaño de los triángulos representa las dimensiones relativas de los sitios. En la vista panorámica tomada desde la aldea (abajo), nótese la ubicación de la escuela primaria en la parte de la izquierda, donde llevamos a cabo las excavaciones.

⁴ A los sitios también se les dieron "designaciones del proyecto", como Zap-1, Zap-2, Zap-3, etc. Sin embargo, considerando la gran importancia de topónimos conocidos localmente para una investigación de orientación histórica (como se explica más abajo), nos referiremos a ellos con sus nombres propios.

En su mayor parte, estos relativamente pequeños sitios se localizan sobre una serie integrada de cimas de cerros alrededor de la actual aldea, todos ellos modificados artificialmente para construir grandes plataformas domésticas que se sostienen por medio de muros de retención y de terrazas.⁵ En por lo menos un sitio, Cerro Venado, los muros de las terrazas se construyeron de tamaño masivo y pudieron haber servido como fortificaciones ([Figura 6](#), abajo)..



Figura 6. Terrazas domésticas nuevas y viejas en la aldea de Zapotitlan (izquierda) y en el sitio arqueológico de Cerro Venado (derecha). Las técnicas y materiales de construcción son básicamente los mismos.

En Cerro Zapote, tal vez el más grande sitio explorado hasta ahora, hay enormes alineaciones de piedra que pudieron haber servido ya sea para defensa o para restringir el acceso público entre los sectores este y oeste del sitio. Con todo y esto los restos arquitectónicos son modestos cuando los comparamos con los sitios de la costa, y por lo general se limitan a montículos habitacionales bajos ([Figura 7](#), abajo), ocasionalmente con un montículo mayor que podría haber tenido funciones cívicas, ceremoniales o palaciegas. Las técnicas de construcción incluyen cimientos rectangulares de casas de piedras burdamente modificadas que probablemente sirvieron de apoyo para muros de adobe. Los muros de bajareque y de varias capas de piedra parecen haber sido menos comunes.

⁵ Esta forma de modificación del paisaje también se observó en la aldea moderna, donde pudimos estudiar la técnica de construcción de las terrazas. ([Figura 6](#)).



Figura 7. Un montículo residencial o para templo en la "acrópolis" de Cerro Zapote, con los artefactos asociados encontrados en la superficie y utilizados recientemente en rituales. En el recuadro superior: dos vasijas de barro antiguas (nótese el "patojo" zoomorfo a la izquierda); en el recuadro inferior: una estatuilla de piedra.

Se recolectaron artefactos de la superficie de manera no probabilística, principalmente alrededor de estructuras y rasgos visibles, cuando éstos pudieron identificarse. Al mismo tiempo, los sitios se dividieron en sectores de recolección siguiendo los límites de las plataformas domésticas. Las colecciones de la parte más alta de las plataformas se complementaron con las de sus laderas respectivas, donde los artefactos eran más visibles. La decisión en contra de emplear estrategias de muestreo entre sitios en esta etapa tuvo como resultado un relativamente pequeño tamaño para los sitios, así como la dificultad de obtener una muestra grande de artefactos y la necesidad de recolectar lo más posible de cada sitio con el fin de crear una tipología para la región.

En vista de que se observaron comúnmente artefactos en las calles y terrenos de la aldea moderna, hicimos recolecciones adicionales de superficie dentro de los límites del asentamiento. Aparte de una recolección de superficie intensiva del área inmediata

a la iglesia colonial (que actualmente está en ruinas),⁶ se recolectaron artefactos de localidades selectas donde los habitantes de la localidad habían descubierto o reportado artefactos antiguos, principalmente al excavar para hacer cimientos de casas. Además, un petroglifo bastante erosionado que representa espirales, líneas y puntos se encontró en la periferia occidental de la aldea.



Figura 8. Cerro Estivo. En la izquierda, un plano simplificado del núcleo del sitio; en la derecha, Timoteo Martínez y "Pinta" de pie junto al pozo de prueba 5; al frente está el pozo 6 con dos rasgos expuestos y un piso de aplanado.

Las Excavaciones

La selección de los sitios para excavación se basó en los resultados de la prospección, por ejemplo la relevancia de los sitios para investigaciones orientadas hacia la historia.

⁶ Aparte de una gran cantidad de tuestos, varios fragmentos de obsidiana se recolectaron de una angosta franja inmediatamente sobre el muro erosionado de adobe de la iglesia. Por lo tanto suponemos que el relleno del grueso muro fue tomado de un contexto arqueológico anterior.

En Cerro Estivo ([Figura 8](#), arriba) los tipos cerámicos de la recolección de superficie mostraron mayor variabilidad y el más alto porcentaje de tiestos decorados de todos los sitios prospectados, incluyendo además varios tipos de loza gris de pasta fina y bruñida. Este es igualmente el único sitio en el área de prospección que tiene un juego de pelota (exceptuando tal vez a Cerro Zapote), y con base en los artefactos asociados, podría fecharse con seguridad dentro del periodo Clásico.⁷ Los cuatro pozos de 1 m² excavados aquí revelaron estructuras y rasgos cuidadosamente diseñados, incluyendo un piso de aplanado muy fragmentado ([Figura 8](#)). La cercana ubicación de estos rasgos a la superficie del sitio, junto con la poca profundidad del estrato estéril, permite establecer que este sitio aparentemente fue abandonado después de un episodio de ocupación relativamente corto.

Es interesante señalar aquí que el topónimo "Cerro Estivo" aparentemente se refiere a la naturaleza amontonada de las murallas, y por lo tanto probablemente no fue el nombre original del lugar. Al mismo tiempo, el sitio es de hecho un retoño de un cerro más grande llamado "Cerro Chile", también un sitio arqueológico. Esta única combinación de características podría correlacionarse con la sugerencia de Marcus y Flannery (1996) de que el topónimo "Cerro de las Plantas de Chile" que aparece en la laja de conquista de la "Estructura J" de Monte Albán se refiere a un sitio que se encuentra en las tierras altas de la Chontalpa.⁸ Sin duda, todavía hace falta mucho trabajo para poder probar o rechazar esta interesante hipótesis, aunque por ahora podemos aplicar igualmente aquí la metodología de la arqueología histórica para el periodo Formativo, como lo haríamos para periodos posteriores.

⁷ El más claro rasgo diagnóstico es un "hacha" antropomorfa de estilo del Golfo, parecida a las documentadas para el periodo Clásico, que fue encontrada por un agricultor local cerca del juego de pelota. Ver también a Kroefges (2001, 2004) para hachas similares encontradas en el área de Huamelula.

⁸ Su propuesta original se basó en varios factores, incluyendo el radio típico de control territorial de Monte Albán, el relativo aislamiento de las tierras altas, el (supuesto) menor nivel de complejidad social y sugerencias en las *Relaciones Geográficas* de que los zapotecos estuvieron especialmente interesados en las áreas montañosas entre Nejapa y la costa (Joyce Marcus, comunicación personal, octubre de 2005).



Figura 9a. Los pozos juntos 1 y 2 en la excavación de la escuela primaria. Para el respectivo perfil estratigráfico, ver la Figura 9b.

S. M. Zapotitlan, Primary School, East Courtyard,
 Test Pits 1 and 2, East Profile;
 04/2006; D.Z.

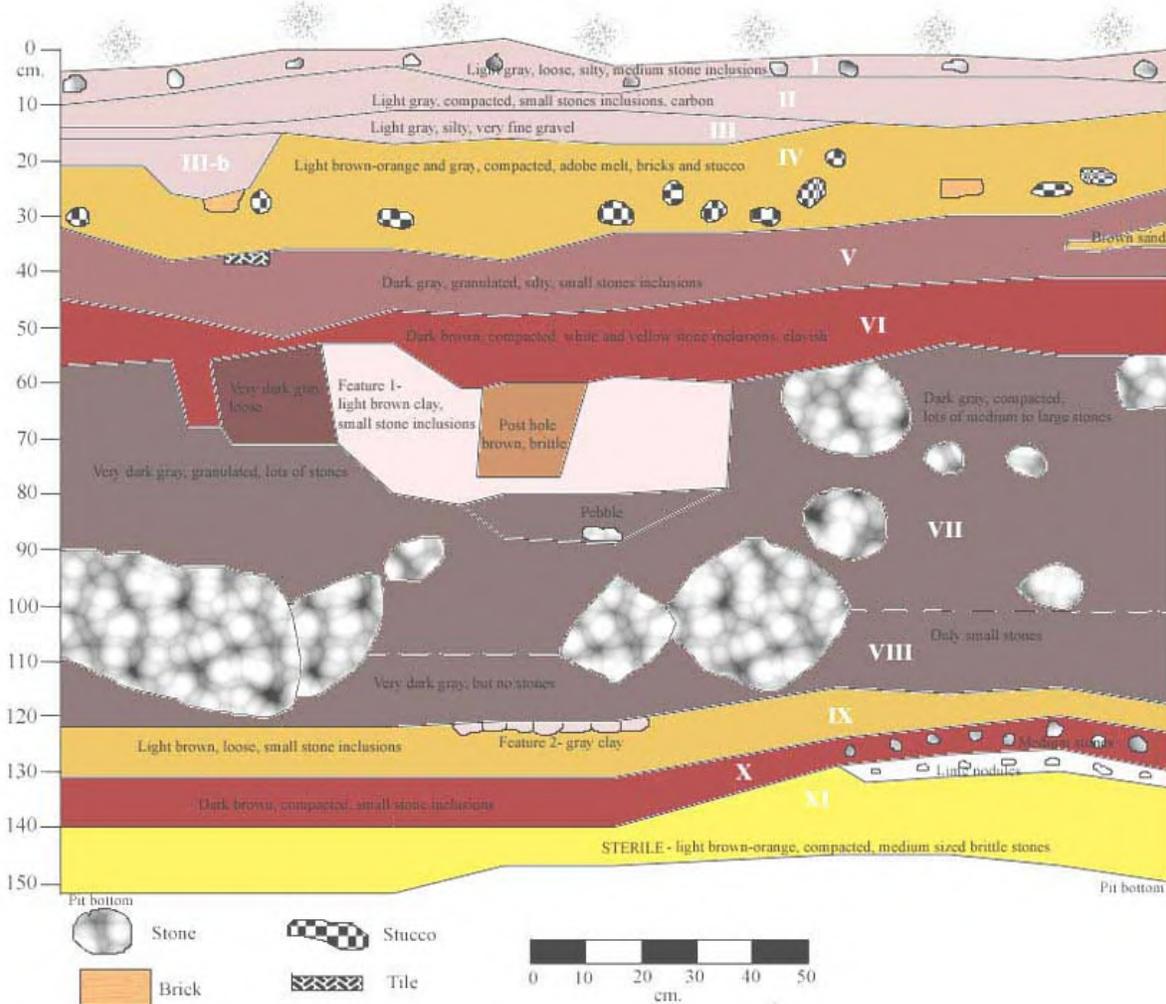


Figura 9b. Perfil estratigráfico de los pozos de prueba 1 y 2 en la excavación de la escuela primaria. En el centro del perfil está el hoyo de poste cubierto de arcilla. Las piedras grandes visibles en las secciones norte y este y en los niveles VII-VIII representan el muro de piedra de dos niveles (una vez removido para seguir con la excavación).

Otra excavación fue realizada en la aldea misma, en el patio oriental de la escuela primaria ([Figura 5](#), [Figura 9a](#) y [Figura 9b](#), arriba). Esta ubicación se escogió por las siguientes razones: 1) para verificar la antigüedad de la aldea según se sospechaba a partir de la recolección de superficie, en contra de la hipótesis de que el asentamiento actual es una congregación colonial de los sitios prehispánicos que lo rodeaban;⁹ 2) para familiarizarnos con las lozas de los periodos Colonial, Nacional y moderno que no están bien representados en los sitios circundantes; 3) para tratar de aislar

⁹ La escuela primaria está localizada justo en el centro de la aldea y junto a la iglesia colonial en ruinas, que supuestamente también fue el corazón del asentamiento colonial.

cualesquiera tipos cerámicos diagnósticos chontales, con base en la noción de continuidad de asentamiento y de afiliación étnica como se demostró por los documentos históricos; y 4) para demostrarle a la comunidad en general la razón detrás de una excavación arqueológica, y para incorporar a los niños de la escuela en esta actividad educativa (como se explica más adelante).

Los dos pozos de prueba adyacentes de 1 m² excavados en el patio de la escuela demostraron una compleja secuencia estratigráfica ([Figura 9a](#) y [Figura 9b](#)). Toda la tierra removida fue cernida con mallas de 3 mm y de 5 mm, y se conservaron muestras de suelo de algunos niveles para flotación y más análisis futuros. Se recolectó normalmente carbón para fechamiento de los niveles inferiores que estaban menos perturbados, así como de contextos cerrados, como rasgos. El material cerámico recolectado de más de 10 estratos y de dos rasgos abarca desde el periodo moderno hasta el Clásico (y quizás antes), aunque el análisis más detallado sigue pendiente. Los niveles superiores (I-IV) se acumularon durante las distintas modificaciones hechas a la escuela en el siglo XX, y su posición cronológica pudo inferirse a través de discusiones con informantes de edad avanzada. Asociado con el nivel VI se encontró un hoyo de poste; el lugar donde había estado el desaparecido poste estaba cubierto de arcilla compacta gris. Debajo de esto, el nivel más grueso (VII) se compuso de una matriz floja y oscura, muy rica en materia orgánica y en artefactos. También se encontraron en este nivel fragmentos de hueso humano y de animal, pero no se identificó ningún entierro completo. Un muro de dos capas compuesto de piedras grandes atravesaba las unidades en dirección NE - SW en los niveles VII y VIII, aunque su función no resultó clara por lo pequeño de la excavación. Dentro del relleno asociado con el muro encontramos varias piedras en forma de laja fuera de lugar, que pudieron haber servido como losas del piso. De ser así, estos serían los restos de una estructura grande que fue seriamente perturbada. Pensamos que estos dos niveles relacionados se formaron durante el Postclásico tardío, aunque es probable que la acumulación de relleno duró hasta bien entrado el periodo Colonial.

Si bien es bastante probable que los depósitos más tempranos de estos sitios pudieran estar completamente desvinculados de la gente chontal, esperamos que en el futuro la comparación entre estas secuencias y el material recolectado de otros sitios en las tierras altas y en la costa (v. gr. Kroefges 2004 para la cuenca de Huamelula), así como el fechamiento de muestras de carbón de las excavaciones, resuelva la pregunta del origen de los primeros hablantes de chontal, así como la fecha en que se asentaron en el área y con qué otras gentes interactuaron.

Análisis de Artefactos y Etnoarqueología

En total se recolectaron más de 6,000 tuestos y otros artefactos de la superficie y de las excavaciones.¹⁰ El análisis cerámico detallado todavía se está llevando a cabo, aunque el estudio preliminar del material de los sitios apunta principalmente hacia una ocupación del periodo Postclásico y anterior, exceptuando el sitio de la aldea contemporánea, como ya se mencionó. Esto se basa en comparaciones con áreas y secuencias mejor conocidas, como las del Istmo de Tehuantepec (Wallrath 1966; Zarate 2003; Zeitlin y Zeitlin 1990); Huamelula (Kroefges 2001, 2004); Huatulco (Fernández y Gómez 1988; Martínez Magaña 1999), y otras prospecciones y excavaciones en la costa (Brockington *et al.* 1974; Joyce *et al.* 1998; Zarate 1995). Sin embargo, la identificación de cualquier rasgo diagnóstico para esta región sigue siendo bastante problemático por el momento, ya que probablemente fue una zona periférica en el pasado como lo sigue siendo ahora, y muchos tipos del Postclásico pudieron haberse seguido utilizando hasta el periodo Colonial tardío (ver a Kroefges 2004 para un similar problema en la costa).

La mayoría de los tipos cerámicos representados son domésticos utilitarios (ollas, cuencos, platos, comales, etc.), hechos con pastas burdas o medianas, con solo unos pocos ejemplos que muestran decoraciones plásticas o de la superficie. Algunas pastas finas y lozas de paredes delgadas probablemente reflejan la presencia de elites locales mencionadas por las fuentes históricas, con menos ejemplos de tipos de vasijas para propósitos rituales. Los soportes de vasijas incluyen tipos globular, alargado y almena, aunque en menores porcentajes que los encontrados en la costa (Peter Kroefges, comunicación personal, abril de 2006), mientras que los soportes efigie están ausentes por completo en los ensamblajes de Zapotitlan. De igual manera, nosotros no encontramos policromos Mixteca Puebla o de cualquier otro tipo, los que también son escasos en Huamelula (Kroefges 2004). Si esto no es resultado de procesos tafonómicos, podría indicar que las elites locales no estaban participando activamente en el intercambio interregional de bienes exóticos instituido por los sistemas políticos hegemónicos de Tehuantepec y de Tututepec. Las figurillas también son raras entre los hallazgos, aunque muy comunes en las colecciones particulares, lo que a la vez podría explicar su ausencia de la superficie de los sitios. Es interesante que, a pesar de la proximidad de los sitios y la apariencia general doméstica de la cerámica, hay claras distinciones entre los ensamblajes de cada sitio. No es claro por el momento si estas variaciones entre sitios reflejan factores cronológicos, funcionales o sociales, o si son resultado de un sesgo en nuestra estrategia de recolección. Posteriores análisis y prospecciones tratarán de resolver este punto.

¹⁰ Sólo se encontraron dos vasijas completas durante la prospección, ambas en un montículo bajo en la más alta plataforma de Cerro zapote (un área que se nombró "la acrópolis"; ver la [Figura 7](#)). Ambas parecen ser de forma y decoración prehispánica (una es en forma de patojo zoomorfo), pero su contexto inmediato indica que fueron "recicladas" en tiempos recientes para realizar rituales localmente, como también han atestiguado nuestros informantes chontales.

Entre los otros hallazgos, el debitage (pequeños restos) de cuarzo fue el tipo lítico más común en la superficie de todos los sitios. Probablemente este material fue extraído de un sitio cercano de tierras bajas conocido localmente como "Llano de Cristal". Puesto que hasta ahora no se han encontrado herramientas de cuarzo, suponemos que éste funcionó principalmente como desgrasante para la producción cerámica. También se encontraron piezas de obsidiana negra, gris y verde en cantidades moderadas, la mayoría representan navajas prismáticas terminadas u otras herramientas (seguimos en espera del análisis de elementos traza para conocer su procedencia). La cantidad y variedad de los fragmentos de obsidiana sugiere que la región, a pesar de su remota ubicación, estaba conectada con las rutas de comercio de obsidiana del Postclásico. Los más comunes artefactos de piedra pulida registrados en la superficie de los sitios fueron manos y metates, todos ellos producidos de tipos líticos locales, con un único metate con soportes encontrado en el pozo de sondeo 5 de Cerro Estivo. También se encontraron hachas y azuelas de piedra pulida en varios sitios, las más refinadas aparecieron junto al juego de pelota de Cerro Estivo, y pueden haber servido para fines rituales. El único objeto completo de piedra labrada encontrado durante la prospección fue una estatuilla alargada, que se recolectó de la superficie de la "acrópolis" de Cerro Zapote ([Figura 7](#)). Parecida a las vasijas completas de cerámica encontradas en la misma localidad, esta pieza también parece haber servido para rituales recientes dedicados a la lluvia, aunque su estilo y la superficie altamente erosionada apuntan hacia una manufactura en la antigüedad.



Figura 10. Gabriela González está aprendiendo acerca de la producción de cerámica local de Eudoxia Galván Martínez. Nótese los tanques de plástico para agua al fondo, que ahora están reemplazando a las vasijas de barro en la mayoría de las casas.

Aparte del análisis del material encontrado en la prospección, los miembros del proyecto también documentaron artefactos en colecciones privadas en la aldea, que consistieron principalmente en figurillas encontradas por la gente local mientras trabajan sus campos en los cerros de la vecindad. Siempre que fue posible se registró la información sobre la procedencia de los hallazgos y otros datos pertinentes. Finalmente, siguiendo la suposición de que la producción y uso locales de cerámica se apegan a los cánones tradicionales, llevamos a cabo un estudio etnoarqueológico con la última alfarera activa de la aldea, Eudoxia Galván Martínez. Durante varios días Gabriela González se unió a la señora Galván para participar activamente en varias etapas de la producción cerámica, incluyendo la selección de las materias primas, las técnicas de manufactura y el quemado ([Figura 10](#), arriba). En varios hogares registramos datos específicos sobre las tipologías "folk" de la cerámica, los ciclos de vida (de uso y descarte) de las vasijas y las correlaciones entre forma y función, especialmente en los casos en que la forma de las vasijas podía vincularse con actividades específicas, que a su vez podrían ayudar a explicar su distribución arqueológica, sus patrones de desgaste, su asociación con otros tipos, etcétera.



Figura 11. Joel Cruz (el comisariado de bienes comunales) con el "Mapa de Zapotitlan" antes de su restauración. En el recuadro: un detalle del mapa mostrando caminos, ríos, montañas, bosques, marcadores de límites y aldeas cercanas. Zapotitlan está representada por un círculo en la esquina inferior derecha.

Los Documentos Históricos

En vista de que las fuentes históricas tienen un papel tan importante en los objetivos y métodos del PAHC, se hizo un intento de localizar documentos relevantes en las aldeas, además de buscar en los archivos provinciales y nacionales. De particular interés para el proyecto fue el género de "narrativas territoriales" (Zborover s.f.a), que se definen como documentos indígenas (tanto pictóricos como alfabéticos) que combinan una narrativa de eventos del pasado, donde el aspecto territorial fue el principio subyacente, o bien jugó un papel importante. En Zapotitlan pudimos estudiar un mapa territorial que fue pintado y comentado en 1935 ([Figura 11](#), arriba). A pesar de su relativamente tardía fecha de ejecución, la distribución del mapa y los elementos pictóricos parecen basarse en convenciones indígenas, y es análogo estructuralmente a las historias cartográficas de principios de la Colonia. Por lo tanto, es muy probable

que este mapa sea una copia o transformación de un documento anterior que no sobrevivió al paso del tiempo. Aparte de los límites entre aldeas indicados en el mapa, éste contiene una representación de rasgos del paisaje como senderos actualmente en desuso, aldeas cercanas y otras notas con información histórica. Desgraciadamente, cuando se nos presentó este valioso documento por las autoridades de la aldea, ya estaba en un avanzado estado de deterioro. A fin de preservar este testimonio para la gente de Zapotitlan y para su posterior estudio, pudimos establecer una comunicación entre las autoridades de la aldea y el taller de restauración de documentos de la Biblioteca Burgoa de la ciudad de Oaxaca. El documento recibió tratamiento y fue restaurado sin costo, y posteriormente se regresó a la comunidad para su custodia.

Otra fuente potencial de información histórica sobre Zapotitlan y su región seguramente sería el archivo de la aldea, que actualmente se encuentra guardado en varias cajas de cartón en la "agencia" de la aldea. Este archivo contiene muchos manuscritos que tratan sobre el pasado de la comunidad, aparentemente iniciando en el siglo XVIII, si no antes. De nuevo, las condiciones de conservación de este recurso distan mucho de ser las ideales, ya que las páginas están actualmente dispersas en total desorden, y muchas han sido afectadas por la humedad y por los insectos. Hemos discutido la importancia de proteger este archivo con las autoridades de la aldea, y se tomarán medidas más directas en nuestra próxima visita a Zapotitlan en noviembre de 2006.

El Conocimiento Oral

Los sistemas de conocimiento oral son ricos y complejos entre los chontales de tierras altas. Aunque la información oral se (re)crea en el presente más que en el pasado (aunque sea acerca del pasado), lo remoto de la región ha contribuido a la preservación de este sistema de comunicación ancestral, de tal manera que la plétora de tradiciones en sí misma puede usarse hoy para correlacionarla con los conjuntos de información históricos y arqueológicos. Con este propósito intentamos recolectar y clasificar sistemáticamente los conocimientos orales (siguiendo la guía de Vansina 1985) del mayor número posible de informantes en varias aldeas chontales. En Zapotitlan se grabaron 25 sesiones formales tanto de hombres como de mujeres en sus casas, y se tuvieron sesiones adicionales informalmente al encontrarnos con gente en la calle o al trabajar en sus parcelas. Todas las sesiones formales fueron grabadas en cinta de audio, poniéndose la información en un formato especial diseñado ex profeso, y los informantes fueron fotografiados. A todos ellos se les explicó el propósito del proyecto, y las entrevistas se llevaron a cabo sólo cuando contábamos con su completo consentimiento.

Aunque por lo general fueron los hombres los que se ofrecían como voluntarios a participar en las sesiones, pronto nos dimos cuenta de que el conocimiento oral era bastante común y de hecho multifacético entre las mujeres. Dado que la mayor parte de las tradiciones orales fueron recabadas por Gabriela González y Veronica Pacheco, este hecho por sí solo facilitó grandemente la comunicación con este sector, que con frecuencia ha sido ignorado en la literatura antropológica. Aunque muchas historias se

repetían entre los distintos informantes, las variantes fueron comunes y ellas nos permitirán en el futuro hacer comparaciones entre ambos géneros.

Los sistemas de conocimiento oral recabados en Zapotitlan pueden dividirse en cuatro categorías de trabajo:¹¹

1. Nombres de lugares (topónimos)
2. Historias de asentamiento
3. Historias regionales
4. Historias (relatos) míticas

La primer categoría pertenece a topónimos recabados de los informantes tanto en el campo como en la aldea propiamente. Los topónimos son cruciales para cualquier reconstrucción basada en documentación histórica, que frecuentemente se refiere a asentamientos con nombre, a marcadores de límites, lugares con orientación hacia eventos, etc. (Byland y Pohl 1994; Pohl 2004). Durante la prospección de topónimos y la arqueológica, nosotros buscábamos un punto panorámico desde donde el informante pudiera ver todo el paisaje y nombrar los rasgos visibles en cada lengua conocida (principalmente español y chontal). Estos nombres se anotaron y se grabaron en la cinta audiófónica, y el paisaje se fotografió y ocasionalmente se hizo una videocinta. Siempre que fue posible tratamos de repetir la identificación de los mismos rasgos con distintos informantes, para descubrir las inconsistencias.



Figura 12. Prospección toponímica del paisaje con Timoteo Martínez desde el sitio arqueológico de Cerro Pastle, esta toma panorámica mira hacia el sur y este. Los nombres en negro (cuatro en total) son los que aparecen en el mapa de INEGI (E15C81), mientras que los blancos (29 en total) son los topónimos adicionales que conoce el Sr. Martínez.

¹¹ Naturalmente, estas cuatro categorías no son las únicas que pueden identificarse potencialmente, sino aquellas que son más relevantes para el diseño de la investigación del proyecto. También debe señalarse que ninguna de estas categorías es completamente independiente, y varias pueden encontrarse dentro de una sola narrativa. Finalmente, es importante recordar que tales géneros literarios y no literarios frecuentemente están interrelacionados, y seguido se (re)crean mutuamente (más notoriamente en la primer categoría de topónimos).

La importancia primordial de estos topónimos recabados yace en el hecho de que la mayor parte no se incluye en los mapas topográficos, ya sea los del INEGI mexicanos (1:50,000) o en otros. En algunas prospecciones, la razón entre topónimos en los mapas del INEGI (que fueron en primer lugar registrados a partir de informantes locales) y los recabados por nosotros de nuestros informantes era de 1:8 respectivamente ([Figura 12](#), arriba). De acuerdo con nuestros informantes, la mayor parte del conocimiento sobre topónimos fue pasado de manera oral de padres a hijos, y en algunos casos de funcionarios de las aldeas cuando el informante fungió en algún cargo. En consecuencia, nuestros informantes estaban generalmente familiarizados con esos lugares dentro del territorio de la aldea, y solamente tenían conocimientos limitados acerca de los pertenecientes a otras comunidades. De todos modos, el simple hecho de que podamos correlacionar entre estos topónimos y los que aparecen en los documentos más tempranos es testimonio de que estos se han preservado durante por lo menos 400 años (si no es que más) y pueden usarse el día de hoy para fines de reconstrucción histórica.

Los topónimos para el paisaje alrededor de Zapotitlan aparecen en chontal o en español, a diferencia de los nombres de las aldeas chontales, que están principalmente en náhuatl. Este patrón lingüístico también se confirma por los más tempranos documentos históricos que tenemos para el área. Dado que esta misma documentación histórica señala aún más una presencia de los aztecas en la región, es probable que el cambio de nombre de los asentamientos sea producto de tal intervención, y no de los auxiliares nahuas de los españoles (especialmente si consideramos lo tardío y esporádico de la incursión europea hacia esta región). Como una consecuencia de lo anterior, este patrón contrastante podría indicar que la intervención azteca fue lo suficientemente superficial como para dejar los nombres del paisaje alrededor de los asentamientos relativamente intactos, o bien que los nombres nahuas para rasgos naturales no fueron tan prontamente adoptados por los hablantes de chontal como los de rasgos culturales.

La segunda categoría de conocimiento oral se refiere a la historia de los asentamientos, y podría manifestarse tempranamente como tradiciones pasadas de una generación a la siguiente, o bien como recuerdos personales del informante. En Zapotitlan la tradición más común de esta categoría se refiere a los orígenes de la propia aldea; en la mayoría de las versiones la aldea estuvo una vez ubicada en las laderas del Cerro Maguey, una montaña prominente a 3.5 km de distancia, en un lugar conocido actualmente como "Pueblo Viejo" ([Figura 3](#)). Este lugar fue abandonado, y la gente se dividió: una mitad se fue para fundar Santa María Zapotitlan, mientras que la otra fundó la aldea de San José Chiltepec. La fecha para este acontecimiento no se proporciona, aunque todos los informantes habían escuchado este relato de un viejo, y nadie lo había experimentado personalmente. Considerando la continuidad de asentamiento como se reveló a través de las excavaciones de la aldea, esta tradición podría reflejar un evento que tuvo lugar hace más de 500 años. Zapotitlan (o Cerro Zapote) y Cerro Maguey también se mencionan en los documentos como asentamientos individuales desde por lo menos el siglo XVI, mientras que en la narrativa pictórica del LTT Zapotitlan parece haber "robado" la delantera a Cerro

Maguey en las políticas regionales¹² (Zborover 2002). El "Pueblo Viejo" y la aldea de Chiltepec serán incluidos en la prospección que se realizará en noviembre de 2006, la que esperamos arroje más luz sobre esta compleja interacción.

La tercer categoría se refiere a eventos que moldearon a la aldea en perspectiva regional. Uno de los más fascinantes se refiere a una guerra de "naguales" entre Zapotitlan y San Mateo del Mar, una aldea huave a más de 125 km de distancia en el Istmo de Tehuantepec. En la actualidad estas dos aldeas no tienen contacto entre sí, y por el momento no hay ninguna mención conocida de San Mateo del Mar en el registro histórico de Zapotitlan.¹³ De todos modos, la tradición es lo suficientemente detallada en cuanto a las localidades relacionadas con los eventos como para estar basada en eventos históricos reales, tal vez como eco de conflictos étnicos anteriores a la conquista española. Uno de los sitios arqueológicos en los que se practicó la prospección domina a la aldea. Su nombre es Quebrantahueso, y se menciona específicamente en una versión, como la sede del nagual de los huaves ([Figura 3](#)). Este sitio fue probablemente la extensión en la cima de un cerro de la aldea de Zapotitlan, puesto que esta última se localiza en la ladera del mismo. Es interesante señalar que los datos disponibles sobre cerámica del área de prospección muestran algunas afinidades con materiales del Istmo, aunque la arqueología de los huaves todavía está en la infancia, y las comparaciones son bastante difíciles.

La última categoría se refiere principalmente a las tradiciones acerca de Fane Kantsini, el héroe cultural chontal. Aunque no hay evidencia directa de que esta figura haya de hecho existido históricamente, estas historias son bastante parecidas a las que registró Martínez Grácida (1910) hace casi un siglo, o bien a otras referencias históricas de esta figura de por lo menos el siglo XVII, por ejemplo las que aparecen en el *Lienzo de Jilotepequillo* y el *Manuscrito de Zapotlán* (ambos se refieren a eventos del Postclásico). Además, los nombres de lugares son bastante comunes en estas tradiciones, especialmente cuando se asocian con sitios arqueológicos (pero véase la discusión abajo).

Temas y Problemas de la Arqueología Histórica de la Chontalpa

La agreste topografía de las tierras altas chontales, junto con la estructura social pre-estatal de esta etnia según se ve en los documentos, puede probablemente explicar las proporciones reducidas de los sitios arqueológicos y la arquitectura asociada a ellos alrededor de Zapotitlan. Aunque lejos de ser espectacular, este resultó ser más favorable para la investigación orientada hacia la historia, ya que los sitios pequeños también representaron unidades más manejables para los análisis y las

¹² Es interesante que en la aldea de San Matías Petacaltepec, Cerro Maguey también es recordado con el nombre de "Cerro Huatulco", tal vez debido a su relación en el siglo XVI, como se ilustra en el *Lienzo de Tecciztlan y Tequatepec* (Zborover 2002, s.f.b.).

¹³ Es muy probable que los "Guapi" mencionados en el *Manuscrito de Zapotitlan* peleando contra los chontales sean de hecho los huaves. Sin embargo, realmente no se menciona ninguna aldea huave.

comparaciones. Entre los sitios prospectados Cerro Zapote está localizado en el centro y parece ser el más grande y tal vez más importante sitio prehispánico en el área ([Figura 5](#) y [Figura 7](#)). Cuando lo comparamos con las fuentes históricas, este patrón de asentamiento observado de un gran sitio (Cerro Zapote) rodeado de satélites más pequeños tal vez sea análogo al que aparece en el topoglifo (topónimo pictográfico) de Zapotitlan en el *Lienzo de Tecciztlan de Tequatepec* ([Figura 4](#)), donde hay cinco iconos en forma de casa, interpretados como "barrios", que en conjunto formaron una unidad tributaria mayor durante el siglo XVI (Zborover 2002). Desgraciadamente el LTT no dice nada sobre los nombres de estos barrios, por lo que es imposible compararlos a los topónimos locales que se conocen o a los sitios alrededor de la aldea. Con esto la discrepancia entre la cantidad de unidades espaciales en los datos arqueológicos y en los históricos (diez sitios y cinco iconos) es aparente, y tal vez pueda explicarse de varias maneras: es bastante posible que no todos los sitios prospectados fueron contemporáneos, o que no todos pagaran tributo; otra posibilidad es que nuestra definición "ética" de lo que constituye una unidad espacial (un "sitio") es completamente diferente de la concepción "émica" de una unidad tributaria en el siglo XVI. Los subsecuentes análisis de los artefactos recolectados deberán abordar la primer posibilidad, mientras que datos históricos más detallados podrían abordar las otras dos.

Al mismo tiempo, los hallazgos de excavación y de superficie claramente demostraron que la aldea contemporánea está localizada sobre un extenso asentamiento prehispánico, y no se trata solamente de la congregación de los sitios circundantes del Postclásico hecha en la colonia. No obstante, se están planeando otras unidades de prueba para excavar en Cerro Zapote para determinar su profundidad temporal. Esperamos que la comparación de estos dos sitios determine por qué la actual ubicación de la aldea se escogió como principal asentamiento colonial sobre Cerro Zapote (o cualquier otro sitio). Otro problema importante para resolver es la ubicación exacta referida en los documentos históricos; ¿fueron 'Cerro Zapote' y 'Zapotitlan' uno mismo en las referencias coloniales tempranas, o dos entidades separadas como en la actualidad? ¿cómo se relacionan entre sí, y por qué han divergido? Resolver estas preguntas es crucial para cualquier integración exitosa de datos históricos y arqueológicos, y la solución de los detalles probablemente sólo se alcanzará aplicando un enfoque integrador.

También es interesante señalar que en los diez sitios prospectados y en los seis pozos de prueba, hasta ahora no hemos identificado ni un solo artefacto de estilo azteca (aunque algunos podrán aparecer en análisis futuros). Si esta observación es válida, también contrasta marcadamente con la evidencia documental, donde la presencia azteca en la región se realza en por lo menos cuatro fuentes indígenas pictóricas y alfabéticas (MZ, LJ, LTT, y los *Títulos Primordiales* de S.M. Ecatepec), de las cuales tres se originaron en las tierras altas.¹⁴ Ya que no hubieron referencias históricas conocidas con anterioridad para tal presencia en el área, esto por sí mismo podría cambiar nuestra actual imagen de la extensión e influencia militar del imperio de la

¹⁴ El más espectacular hasta ahora es el *Lienzo de Jilotepequillo*, que fue documentado por el PAHC en la temporada de campo de 2002 en la aldea chontal de San Lorenzo Jilotepequillo ([Figura 4](#)). Actualmente el autor está preparando para publicación un análisis detallado de este documento

Triple Alianza en Oaxaca. De ser así, tal vez podríamos explicar la falta de cultura material azteca por el hecho de que su presencia fue ya sea efímera (como sugieren los datos de topónimos), que fue ejercida a través de la elite local, o bien que los representantes de los aztecas estaban usando la cultura material local.¹⁵

Al mismo tiempo, una de las más desafiantes conclusiones emanadas de una comparación más detallada de estos documentos es que en el periodo Colonial temprano esta región estuvo dividida por tradiciones heroicas antagonistas – una de ellas leal a la *representación* del héroe cultural chontal Fane Kantsini, la otra a la *representación* del emperador azteca Motecuhzoma Xocoyotzin (Zborover s.f.)-- sigue por verse si estas figuras estuvieron de hecho en conflicto históricamente en el área durante el Postclásico tardío, o si fueron solamente sus representaciones virtuales las que se adoptaron por líderes de facciones oponentes durante el periodo Colonial temprano. Sorprendentemente, también parece haber habido un cambio en la imagen de Fane Kantsini según se describe en las tradiciones orales de Zapotitlan, comparado con las versiones previamente recabadas en las aldeas cercanas como Jilotepequillo y S.M. Ecatepec. En las últimas dos este héroe cultural chontal se describe como liberador de su pueblo, mientras que en Zapotitlan se le "recuerda" como un cruel rey y hechicero que secuestraba y se comía a la gente, y que finalmente fue derrotado por un sacerdote. Al mismo tiempo, otra tradición en Zapotitlan se refiere a un rey sin decir su nombre, quien llegó para construir una versión de la "Ciudad de México" (Tenochtitlan?) en la cima de Cerro Zapote. La construcción se detuvo repentinamente y el rey se fue, dejando solamente los muros sin terminar que pueden verse actualmente en el sitio arqueológico. Esta interesante divergencia podría tener que ver con las facciones de la época colonial temprana; ya que Zapotitlan aparentemente se afilió a la facción de Motecuhzoma – que era antagonista a Fane Kantsini – esto podría haber sobrevivido hasta nuestros días en la forma de una tradición crítica contra la última figura. Como un futuro objetivo para el proyecto, sería interesante comparar los materiales arqueológicos de Zapotitlan con los de Jilotepequillo y de otras aldeas de la facción de Fane Kantsini, para ver si este entorno político de facciones también se ha traducido a términos materiales, sin importar si algún material azteca aparecerá en futuras investigaciones o no.

También se espera que el material cerámico del Postclásico y del Colonial temprano ayude a resolver los problemas con la historia que presentan los documentos. Por ejemplo, en el *Lienzo de Tecciztlan y Tequatepec*, Zapotitlan aparece como sujeto tributario de una cabecera de la costa que controlaba una gran área en las tierras altas chontales. Sin embargo, la identidad y ubicación de esta "cabecera X" es muy problemática y todavía debatible¹⁶ (para una discusión completa compárese Kroefges 1998 con Zborover 2002). Sin embargo, si podemos suponer que las relaciones

¹⁵ Tales discrepancias entre los datos históricos y arqueológicos sobre los aztecas se conocen en otros lugares de Mesoamérica, por ejemplo en el caso de la conquista de Oaxaca (Huaxyacac). Ver a Hodges (1998) para más ejemplos y discusión.

¹⁶ Los más probables candidatos son Huatulco, Huamelula y "Huala Capixca". Mientras que los dos primeros son asentamientos bien conocidos de la costa del Pacífico, el último solamente se conoce por el *Manuscrito de Zapotitlan* como la cabecera fundada por el emisario azteca "Cinco Garzas" en las tierras altas chontales (Pérez García 1956).

sociopolíticas de esta cabecera y sujeto también se han traducido en términos materiales (lo que demuestra claramente el LTT en la forma de tributo), y si la identificación histórica de Zapotitlan es aceptada, entonces los paralelos en el registro arqueológico podrían llevarnos a la correcta ubicación de la elusiva cabecera. Sin duda, cualquier futuro entendimiento de los procesos históricos en las tierras altas chontales debería tomar en cuenta lo que hemos aprendido de los conjuntos de datos arqueológicos, históricos y orales, especialmente cuando se trata de cuestiones de conquista, construcción de alianzas y transiciones sociopolíticas de los periodos Clásico temprano al Colonial temprano.

Arqueología Histórica Pública

Se integró al diseño de investigación del PAHC el desarrollo de estrategias para la difusión de los avances del proyecto y los resultados del mismo al público chontal, tomando en cuenta que nuestros objetivos académicos o personales podrían ser irrelevantes y completamente distintos de los de la comunidad anfitriona. Debido a varios factores este objetivo resultó ser más complicado de lo esperado, principalmente por el actual sectarismo religioso y los discontinuos mecanismos políticos dentro de la aldea. Finalmente nos dimos cuenta de que los reportes de campo escritos, como los que se entregan a las instituciones oficiales de investigación, eran por demás inefectivos ya que la información frecuentemente se quedaba en la agencia municipal, y no se comunicaba a la gente de la aldea o a las autoridades que recién tomaban el cargo. Al mismo tiempo, los discursos en las periódicas asambleas en la aldea fueron convenientes para obtener el conocimiento y apoyo del público, pero también fueron limitados a causa del bajo número de asistentes y la falta de tiempo.

En 2005 diseñamos un gran cartel que incluía un resumen de los resultados del proyecto explicados en términos no técnicos, además ilustrado con fotografías. Con el consentimiento de las autoridades de la aldea el cartel se puso en un muro exterior de la agencia, donde estuvo visible y al alcance de todos los miembros de la comunidad ([Figura 13](#), abajo). Esta resultó ser una estrategia de difusión bastante exitosa, ya que tanto adultos como niños llegaban diariamente a estudiar la información y las fotos, y a comentar sobre el contenido histórico.¹⁷ Además, copias a escala real del cartel se entregaron a las escuelas primaria y secundaria, como apoyo pedagógico para los maestros. A petición de los interesados también imprimimos versiones tamaño carta del cartel, que podían ser fotocopiadas.

¹⁷ Esta frecuente actividad de comentarios públicos resultó fascinante por sí misma, y reveló datos importantes sobre las concepciones de los propios chontales sobre el pasado, así como sus usos potenciales para el presente.



Figura 13. Los miembros de la comunidad están leyendo el cartel del PAHC en la 'agencia municipal' de la aldea. En el recuadro: una presentación sobre historia y arqueología chontal en la escuela primaria.

La comunidad en conjunto estuvo activamente involucrada en todas las etapas de la excavación de la escuela primaria. Los estudiantes ayudaron diariamente a cribar la tierra y lavar los tiestos (bajo la atenta supervisión del autor), lo cual les dio experiencia de primera mano con su propio pasado ([Figura 14](#), abajo). Los maestros trajeron diariamente a grupos de estudiantes para observar cómo se realizaban las excavaciones y hacer preguntas sobre la historia de la aldea en particular y sobre arqueología en general. La ubicación central de la excavación, junto con el análisis de los artefactos que tuvo lugar en la agencia, permitieron a cualquier miembro de la comunidad interesado acercarse y hacer lo mismo. En dos ocasiones las autoridades invitaron a los funcionarios de otras comunidades chontales a observar la excavación y a discutir la importancia histórica de su aldea. Al finalizar la excavación de la escuela, se invitó a toda la comunidad a una plática pública en la que se explicaron los resultados, se permitió un último vistazo a los estratos de los pozos de prueba antes de rellenarlos, y se exhibieron los hallazgos más importantes ([Figura 13](#)).



Figura 14. Los niños de la escuela primaria alrededor del pozo de prueba 1. En el recuadro: ayudando al autor a cribar en busca de artefactos.

Actualmente un tema preocupante en las tierras altas chontales es la rápida desaparición de las tradiciones orales y las prácticas tradicionales, ya que las nuevas generaciones no están interesadas en aprender las "viejas costumbres" y la lengua nativa, y están saliendo de la aldea para buscar trabajo en las grandes ciudades o en los Estados Unidos. Como consecuencia de esto, los sistemas de conocimiento oral que se habían transmitido a través de generaciones ahora están "muriendo" junto con los últimos ancianos chontales. Además, actualmente se está planeando un nuevo proyecto de construir una carretera importante, que atravesará esta remota región y que servirá como "atajo" para ir a los sitios turísticos en Huatulco. Si esto llega a hacerse realidad, los chontales como grupo étnico seguramente experimentarán un rápido proceso de cambio, tanto lingüístico como cultural.

Con la cooperación de las autoridades de la aldea, de los miembros de la comunidad y del centro regional del INAH en Oaxaca, se decidió establecer un museo comunitario en la aldea, que exhibirá los hallazgos y resultados de nuestro proyecto, y que servirá como centro educativo regional para preservar la historia y cultura de las tierras altas chontales. La mayor parte de la gente que tiene colecciones privadas en la comunidad aceptó informalmente donarlas al museo, una vez que éste se construya. Actualmente

estamos buscando fondos para iniciar con la construcción del edificio. Dado que nosotros no aceptamos un enfoque paternalista en las investigaciones académicas, nos concentraremos en la construcción en colaboración de una estructura que beneficiará tanto a los académicos como a los indígenas, y que tendrá frutos más allá de los objetivos y existencia del proyecto. Al hacer esto, los miembros del PAHC no intentan "detener" la aculturación, sino tan sólo registrar y preservar lo que todavía sea posible del fascinante pasado de la Chontalpa, para compartirlo con los interesados de la actualidad.

Agradecimientos

El Proyecto de Arqueología Histórica de la Chontalpa (PAHC) fue iniciado en el verano de 2002 como parte de la investigación doctoral del autor en el Departamento de Arqueología de la Universidad de Calgary. Agradezco a la Fundación para el Avance de los Estudios Mesoamericanos, Inc. (FAMSI) el haberme otorgado el financiamiento básico para dos temporadas de campo consecutivas (junio–agosto 2005 y febrero–mayo 2006), cuyos resultados preliminares se presentan en este informe. También quisiera agradecer al Departamento de Arqueología y a la Universidad de Calgary por proporcionarme fondos adicionales. Las temporadas de campo de 2005 y 2006 fueron autorizadas por el Consejo de Arqueología del INAH, y recibieron apoyo adicional del centro regional Oaxaca del INAH. Finalmente, este proyecto no hubiera sido posible sin la aprobación y el apoyo de las autoridades de la aldea y de los miembros de la comunidad de Santa María Zapotitlan, así como de otros interesados en el pasado y presente de los chontales.

Durante los últimos cuatro años el PAHC ha estado explorando las esferas de interacción indígena en una de las menos conocidas regiones culturales de México: la tierras altas de la Chontalpa, Oaxaca ([Figura 1](#)). Este proyecto interdisciplinario está aprovechando los ricos registros arqueológicos, históricos y etnográficos de la región, intentando salvar las barreras entre disciplinas a través de esfuerzos compartidos y de metodologías integradoras. Para mejor alcanzar esta meta el PAHC incluyó a participantes de varias nacionalidades, disciplinas y preparación: Gabriela González (etnología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México) y mi esposa Veronica Pacheco (etnomusicología, Universidad de Alberta, Canadá) fueron responsables de recabar los conocimientos orales de los informantes chontales; la documentación histórica fue llevada a cabo por varios participantes, con la colaboración de la Biblioteca Burgoa de Oaxaca; y el trabajo arqueológico fue llevado a cabo principalmente por el autor (arqueología, Universidad de Calgary, Canadá), con la asistencia periódica de los arqueólogos Roni Biller (Israel) y el Dr. Peter Kroefges (Alemania). Los colaboradores de la aldea de Santa María Zapotitlan incluyeron a los siguientes: Sr. Joel Cruz Martínez, Sr. Timoteo Martínez García, Sr. Constantino Martínez, y Sr. Nicolas Martínez Martínez, entre otros, quienes participaron activamente en la mayoría de los aspectos del proyecto. Los maestros de la escuela local ayudaron a la divulgación del objetivo y los resultados del proyecto a los jóvenes estudiantes y a sus padres.

Lista de Figuras

[Figura 1](#). Mapa de las tierras altas de la Chontalpa, con la ubicación de Santa María Zapotitlan.

[Figura 2](#). Constantino Martínez realizando cortes transversales y sosteniendo la cinta métrica durante la prospección y mapeo de Cerro Zapote; nótese el característico muro de piedra bajo en el fondo y la gruesa vegetación que crece en el sitio.

[Figura 3](#). La aldea de Santa María Zapotitlan vista desde el este. El cerro a la izquierda es Cerro Quebrantahueso, mientras que el de la derecha es Cerro Maguey. Se encontraron sitios arqueológicos en ambos cerros y dentro de la aldea.

[Figura 4](#). Zapotitlan (o Cerro Zapote) en los documentos pictográficos coloniales. En el Lienzo de Jilotepequillo (izquierda) el emperador Motecuhzoma está de pie junto a Zapotitlan. En el Lienzo de Tecciztlan y Tequatepec (derecha) Zapotitlan se divide en cinco barrios, con su gobernante chontal sentado arriba.

[Figura 5](#). Sitios arqueológicos en y alrededor de Santa María Zapotitlan. En la perspectiva aérea (arriba) el tamaño de los triángulos representa las dimensiones relativas de los sitios. En la vista panorámica tomada desde la aldea (abajo), nótese la ubicación de la escuela primaria en la parte de la izquierda, donde llevamos a cabo las excavaciones.

[Figura 6](#). Terrazas domésticas nuevas y viejas en la aldea de Zapotitlan (izquierda) y en el sitio arqueológico de Cerro Venado (derecha). Las técnicas y materiales de construcción son básicamente los mismos.

[Figura 7](#). Un montículo residencial o para templo en la "acrópolis" de Cerro Zapote, con los artefactos asociados encontrados en la superficie y utilizados recientemente en rituales. En el recuadro superior: dos vasijas de barro antiguas (nótese el "patojo" zoomorfo a la izquierda); en el recuadro inferior: una estatuilla de piedra.

[Figura 8](#). Cerro Estivo. En la izquierda, un plano simplificado del núcleo del sitio; en la derecha, Timoteo Martínez y "Pinta" de pie junto al pozo de prueba 5; al frente está el pozo 6 con dos rasgos expuestos y un piso de aplanado.

[Figura 9a](#). Los pozos juntos 1 y 2 en la excavación de la escuela primaria. Para el respectivo perfil estratigráfico, ver la Figura 9b.

[Figura 9b](#). Perfil estratigráfico de los pozos de prueba 1 y 2 en la excavación de la escuela primaria. En el centro del perfil está el hoyo de poste cubierto de arcilla. Las piedras grandes visibles en las secciones norte y este y en los niveles VII-VIII

representan el muro de piedra de dos niveles (una vez removido para seguir con la excavación).

[Figura 10](#). Gabriela González está aprendiendo acerca de la producción de cerámica local de Eudoxia Galván Martínez. Nótese los tanques de plástico para agua al fondo, que ahora están reemplazando a las vasijas de barro en la mayoría de las casas.

[Figura 11](#). Joel Cruz (el comisariado de bienes comunales) con el "Mapa de Zapotitlan" antes de su restauración. En el recuadro: un detalle del mapa mostrando caminos, ríos, montañas, bosques, marcadores de límites y aldeas cercanas. Zapotitlan está representada por un círculo en la esquina inferior derecha.

[Figura 12](#). Prospección toponímica del paisaje con Timoteo Martínez desde el sitio arqueológico de Cerro Pastle, esta toma panorámica mira hacia el sur y este. Los nombres en negro (cuatro en total) son los que aparecen en el mapa de INEGI (E15C81), mientras que los blancos (29 en total) son los topónimos adicionales que conoce el Sr. Martínez.

[Figura 13](#). Los miembros de la comunidad están leyendo el cartel del PAHC en la 'agencia municipal' de la aldea. En el recuadro: una presentación sobre historia y arqueología chontal en la escuela primaria.

[Figura 14](#). Los niños de la escuela primaria alrededor del pozo de prueba 1. En el recuadro: ayudando al autor a cribar en busca de artefactos.

Referencias Citadas

Andrén, Anders

1998 *Between Artifacts and Texts: Historical Archaeology in Global Perspective*. New York: Plenum Press.

Brockington, Donald L., Maria Jorin, and Robert Long

1974 "The Oaxaca Coast project reports: Parts I and II." In *Vanderbilt University Publications in Anthropology*, no. 8.

Byland, Bruce, and John M.D. Pohl

1994 *In the Realm of 8 Deer: The Archaeology of the Mixtec Codices*. Norman: University of Oklahoma Press.

Carrasco, Pedro

1960 "Pagan rituals and beliefs among the Chontal indians of Oaxaca, México." In *University of California Anthropological records*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.

Fernández, Enrique Dávila, and Susana Gómez Serafín

1988 *Arqueología de Huatulco*. México D.F.: INAH.

Hodge, Mary G.

1998 "Archaeological Views of Aztec Culture." In *Journal of Archaeological Research* 6:197-238.

Howell, Martha, and Walter Prevenier

2001 *From Reliable Sources: An Introduction to Historical Methods*. Ithaca: Cornell University Press.

Jansen, Maarten

1998 "Monte Albán y Zaachila en los codices mixtecos." In *The Shadow of Monte Albán: Politics and Historiography in Postclassic Oaxaca, México*, edited by Maarten Jansen, Peter C. Kroefges, and Michel R. Oudijk. Leiden: Research School CNWS.

Joyce, Arthur, Marcus Winter, and Raymond G. Mueller

1998 *Arqueología de la Costa de Oaxaca*. Oaxaca: INAH.

Kroefges, Peter C.

- 1998 "El Lienzo de Tecciztlan y Tequatepec. Un documento histórico-cartográfico de la Chontalpa de Oaxaca." In *The Shadow of Monte Albán: Politics and Historiography in Postclassic Oaxaca, México*, edited by Maarten Jansen, Peter C. Kroefges, and Michel R. Oudijk. Leiden: Research School CNWS.
- 2001 *Archaeological Survey in the Coastal Chontalpa de Oaxaca, México*. Report submitted to FAMSI, at: <http://www.famsi.org/reports/00045/index.html>.
- 2004 *Sociopolitical Organization in the prehispanic Chontalpa de Oaxaca, México: Ethnohistorical and Archaeological Perspectives*. Ph.D. Dissertation, University at Albany-SUNY. University Microfilms, Ann Arbor.
- n.d. "¿Arqueología de la cultura chontal o Arqueología de la Chontalpa?" To be published in *Historia y etnografía entre los chontales de Oaxaca*, edited by Andrés Oseguera. México D.F.: ENAH/INAH.

Marcus, Joyce, and Kent Flannery

- 1996 *Zapotec Civilization*. New York: Thames and Hudson.

Martínez Grácida, Manuel

- 1910 "Historia Antigua de la Chontalpa Oaxaqueña." In *Memoria de la Sociedad Científica Antonio Alzate*. México.

Martínez Magaña, Ricardo

- 1999 *Unidades Domésticas de un Centro Local del Postclásico Tardío en Santa Cruz Huatulco, Oaxaca*. Unpublished B.A. thesis, ENAH, INAH, SEP, México.

O'Connor, Loretta

- n.d. "Acerca de los predicados complejos en el chontal de la Baja." To be published in *Historia y etnografía entre los chontales de Oaxaca*, edited by Andrés Oseguera. México D.F.: ENAH/INAH.

Oseguera, Andrés

- 2003 "Los Signos de un Territorio Oculto: Geografía Social de la Región Chontal Oaxaqueña." In *Diálogos con el Territorio: Simbolizaciones Sobre El Espacio En Las Culturas Indígenas de México*, edited by Alicia M. Barabas. México D.F.: INAH.

Pérez García, Rosendo

- 1956 *La Sierra Juárez*. México City.

Pohl, John M.D.

- 2004 "The Archaeology of History in Postclassic Oaxaca." In *Mesoamerican Archaeology*, edited by Julia A. Hendon and Rosemary A. Joyce. Oxford: Blackwell.

Smith, Michael E.

1992 "Rhythms of change in Postclassic central México: Archaeology, ethnohistory, and the Braudelian model." In *Archaeology, Annales, and Ethnohistory*, edited by A. Bernard Knapp. Cambridge: Cambridge University Press.

1993 "Houses and the settlement hierarchy in Late Postclassic Morelos: A comparison of archaeology and ethnohistory." In *Prehispanic Domestic Units in Western Mesoamerica*, edited by Robert S. Stanley and Kenneth G. Hirth. Boca Raton: CRC Press.

Turner, Paul

1973 *Los Chontales de los Altos*. México D.F.: SepSetentas.

Turner, Paul, and Shirley Turner

1971 *Chontal to Spanish-English/Spanish to Chontal dictionary*. Tucson: The University of Arizona Press.

Vansina, Jan

1985 *Oral Tradition as History*. Wisconsin: The University of Wisconsin Press.

Wallrath, Matthew

1966 "Excavations in the Tehuantepec region, México." In *Transactions of the American Philosophical Society*, vol. 57, pt. 2 (New Series).

Waterhouse, Viola

1962 "The grammatical structure of Oaxaca Chontal." In *International Journal of American Linguistics*, Vol. 28, No. 2.

Zarate Moran, Roberto

1995 "El Corozal, un sitio arqueológico en la costa del Pacífico de Oaxaca." In *Cuadernos del Sur*, No. 1, Año 3.

2003 *Un Mito de Creación Zapoteca en las Pinturas Rupestres de Dani Guiaati*. Oaxaca: INAH.

Zborover, Danny A.

2002 *Kingdom on Cloth: Cartographic-Histories and the Curious Case of the Lienzo de Tecciztlan y Tequatepec*. Unpublished Masters Thesis, University of Leiden, Holland.

2003a "A Methodological and Stylistic Look at a Native Mexican Lienzo." In *Memoria del XXIV Coloquio Internacional de Historia del Arte*. México: UNAM.

2003b "EthnoHistory: putting the 'ethno' back in 'history'", presentation given at the Radical Archaeological Theory Symposium, SUNY Binghamton University, Binghamton.

- 2005 "Putting Mesoamerica on the Map: Exploring Art and Archaeology in the Lienzo de Tecciztlan y Tequatepec." In *Proceedings of the 33rd Annual Chacmool Conference*. Calgary: Chacmool Archaeological Association.
- n.d.a. "Identidades Faccionales en "Narrativas Territoriales" de la Oaxaca Colonial: Un Enfoque desde las Montañas Chontales." To be published in *Escribir en Oaxaca: Jeroglíficos y Letras de la Tradición Indígena*, edited by Sebastian van Doesburg. Oaxaca: Biblioteca Burgoa.
- n.d.b. "Narrativas Históricas y Territoriales de la Chontalpa Oaxaqueña." To be published in *Historia y etnografía entre los chontales de Oaxaca*, edited by Andrés Oseguera. México D.F.: ENAH/INAH.
- Zeitlin, Judith F., and Robert N. Zeitlin
- 1990 "Arqueología y Época Prehispánica en el Sur del Istmo de Tehuantepec." In *Lecturas Históricas del Estado de Oaxaca*, edited by Marcus Winter. México: Gobierno del Estado de Oaxaca.